

Mineralogía y la Batalla de Munda

/ JUAN MANUEL GARCÍA-RUIZ (1*)

(1) Laboratorio de Estudios Cristalográficos, Instituto Andaluz de Ciencias de la Tierra, CSIC-Universidad de Granada, Granada, (España)

INTRODUCCIÓN.

En la localidad o paraje conocido como Munda tuvo lugar la batalla final que resolvió la segunda guerra civil romana, una batalla de indudable importancia histórica que decidió el futuro del Imperio Romano y por ende, el de los pueblos de Europa y del Mediterráneo.

La batalla de Munda entre las tropas de Julio César y las tropas de Sexto y de Gneo Pompeyo el Joven, hijos del ya difunto Pompeyo Magno, se libró en el año 45 aC en algún lugar del sur o sureste de la península ibérica, en la Bética romana. Más de dos mil años después, la localización del campo de batalla es aún desconocido y sigue siendo uno de los mayores enigmas de la historia de la península ibérica.

A lo largo de los siglos se han propuesto numerosas localizaciones (véase la exhaustiva memoria de los hermanos Oliver Hurtado (1861)). Entre las diversas propuestas hay dos que, con el paso del tiempo, han sido las más aceptadas. Una de ellas es la que sitúa el campo de batalla en los Llanos de Vanda, en la provincia de Córdoba, junto a la actual Montilla. Esta localización defendida sobre todo (pero no solo) por el coronel Stoffel (Blanco Freijeiro, 1983), está basada en datos geográficos y topográficos y también por consideraciones de índole militar. Una segunda alternativa defendida por otros investigadores, sitúa la batalla en Ursus, la actual Osuna. Esta localización, tiene a su favor argumentos de índole botánico, topográfico y también de estrategia militar, y está también argumentada con piezas arqueológicas posiblemente ligadas a los combatientes, siendo específicamente situada por Duran Recio y Ferreiro López (1984) en los llamados Llanos del Águila. Sin embargo, la localización exacta de Munda no está aun aceptada

por el conjunto de los expertos en la Historia de Roma.

DISCUSION Y PROPUESTA.

La batalla de Munda, abrió el camino a Julio Cesar para vindicarse como dictador perpetuo. Tras su muerte, ocurrida un año más tarde de la batalla, dejó legado todo su poder a su sobrino Octaviano, que tras deshacerse de los partidarios del Triunvirato gobierna Roma como emperador plenipotenciario durante más de cuarenta años. Para justificar el legado de Cesar a su sobrino Octaviano, se crea una leyenda de un hecho que tuvo lugar durante la guerra civil en Hispania y relacionado con Munda, que es el objeto de esta comunicación. Me refiero al llamado prodigio de la palma. Según cuentan los historiadores Suetonio y Dion Casio, cuando Julio Cesar mandó talar un bosque para levantar un campamento, los soldados encontraron una palmera que talaron pero de la que apareció un retoño aun mayor que ella, y aunque la talaban y talaban siempre volvía a aparecer la palma. Este milagro fue considerado premonitorio del acierto de Julio Cesar en nombrar sucesor a su sobrino Octaviano, más tarde Cesar Augusto.

Los milagros y prodigios reivindicados por las religiones o el poder político y atribuidos a dioses o al destino suelen tener su base en un hecho natural inexplicado para su tiempo. En esta comunicación propongo que el caso de la palmera prodigiosa, sobre la que se levanta la autoridad del primer emperador romano Cesar Augusto, lo tiene también. La explicación estaría en las rocas de agregados cristalinos con formas palmeriformes que – posiblemente Octaviano, y no Julio César - encontraron en su viaje por la Bética romana. Plinio el Viejo fue el primero en intentar buscar esa

explicación, informando en el volumen 36 de su Historia Natural que existen piedras con formas de ramas de palmera, de palma, que mantienen su forma por muchas veces que se las rompa. Tras analizar las referencias de Plinio y las distintas posibilidades mineralógicas parece evidente que lo que sorprendió a los soldados romanos fueron las estructuras de cristales curvos de yeso messiniense en forma de palma que pueden encontrarse en distintos lugares de la Cordillera Bética. En esta contribución analizaré: a) los distintos minerales propuestos anteriormente, como la sílice y la pirita (Perea Yébenes, 2005) b) las distintas alternativas mineralógicamente relevantes, c) la justificación técnica de mi propuesta del yeso palmeriforme, d) las distintas localidades donde ese tipo de formaciones de yeso aparecen en la bética romana, e) el posible origen del “milagro de la palmera” y la posible relevancia de esta propuesta para identificar la localización de la batalla de Munda.

AGRADECIMIENTOS.

Este trabajo ha sido realizado dentro del proyecto "Factoría Española de Cristalización" del programa Consolider-Ingenio 2010 y del proyecto CGL2010-16882 del Ministerio de Ciencia e Innovación (MICINN).

REFERENCIAS.

- Blanco Freijeiro, A., (1983): "La Munda del coronel Stoffel": anexo a Ategua, *Noticario Arqueológico Hispánico*, **15**, 130-132.
- Durán Recio, V. y Ferreiro López, M., (1984): *Acerca del lugar donde se dio la batalla de Munda: Habis*, **15**, 229-235.
- Perea Yébenes, S., (2005): *La batalla de Munda, César, y el primer viaje de Octaviano a Hispania, según el testimonio de Nicolás de Damasco: Gerión* **23**, **2**, 7-18.
- Oliver Hurtado, J. y Oliver Huratdo, M. (1861): *Munda Pompeiana: Imprenta de Manuel Galiano, Madrid*, 515 pp.

palabras clave: Batalla, Munda, Plinio, Yeso

key words: Perroudite, Chovar, Albarracin, Tíjola